

Elecciones y democracia en Nicaragua (1979-1990)

Txomin Ziluaga
Marcos Roitman

Planteamiento

Tal y como han demostrado las elecciones generales en Nicaragua, no todo proceso electoral se circunscribe en la esfera contingente de política electoral que conlleva un cambio de gobierno y, por consiguiente, una alternancia en la representación del poder. Si bien este es el objetivo al que tiende toda contienda electoral, en la medida en que una parte de los que participan buscan romper el orden institucional y la legalidad vigente que los constituye, las elecciones terminan presentándose como plebiscito, en tanto en cuanto el resultado de las mismas puede alterar el sistema de representación política, provocando una ruptura en los mecanismos de dominación social más allá de la búsqueda de una forma diferente de gobernar.

Una situación como la planteada no es sino la expresión más acabada de una forma límite de expresión de la lucha por el poder político, donde la legitimidad del orden se encuentra cuestionada y la estabilidad del poder depende de condicionantes que se escapan del propio proceso electoral. Así, las elecciones no son sino expresión externa de un conflicto social que supera el microespacio de la política coyuntural (elecciones) respondiendo a un macroespacio cuya lógica responde a una construcción del horizonte histórico donde la posibilidad de ruptura queda atrapada en un acto de voluntad representativa. Circunstancia extrema que puede marcar un punto de no retorno donde las elecciones culminan, siendo un acto constitutivo de un posible nuevo pacto social y un cuestionamiento del orden político vigente.

Si la Revolución Sandinista significó una ruptura con el orden dictatorial impuesto desde 1934, su legitimidad política devenía del propio triunfo militar del ejército popular sandinista frente al aparato represivo de la dictadura, encarnado en la Guardia Nacional, y de la desarticulación política del somocismo. Estos factores posibilitaron la construcción de un nuevo orden económico, social, político y cultural cuya fuente de representatividad democrática estuvo determinada por la propia forma de transición.

La ruptura se impuso de forma contundente frente a los intentos de imposición de un gobierno continuista, o simplemente reformista, que dejaba inalterados los mecanismos que había edificado la acción política del somocismo.



Los intentos realizados por el Frente Amplio Opositor (FAO) en 1975 por lograr una salida negociada a la crisis, ya estructural, no el tienen éxito deseado, cayendo en un rápido proceso de deslegitimación, en la medida en que el bloque popular revolucionario, Movimiento del Pueblo Unido (PMU) y Frente Patriótico Nacional (FPN), ganaba en fuerza y lograba contrarrestar la política propuesta por la burguesía reformista. Burguesía que se había separado del proyecto somocista a partir de 1972 como consecuencia del terremoto que dejó destruida la ciudad de Managua y que levantó su proyecto de un somocismo sin Somoza.

Sin embargo, el propio carácter de la Revolución Sandinista favoreció, tras su triunfo el 19 de julio de 1979, la incorporación de aquellos sectores sociales que indistintamente de su proyecto, habían luchado contra la dictadura somocista. Fue justamente una concepción democrática del proyecto de reconstrucción nacional defendida por el FSLN, la que abrió las puertas a la participación de todos los partidos y grupos sociales presentes en el momento del triunfo de la revolución. Reconstrucción que por su propio alcance fue definida como nacional, democrática, antiimperialista, de economía mixta y de no alineamiento. Siendo además, fuente de legitimación del propio sandinismo como articulador de la gesta desarrollada por Augusto César Sandino en su lucha antiimperialista entre los años 1927-1934. De esta forma, se puede explicar por qué, tras el triunfo de 1979, se incorporaron al proyecto democrático Violeta Chamorro, Arturo Cruz y, Robelo, participando en la propia Junta Nacional de Reconstrucción Nacional; así como el nombramiento del presidente del Partido Liberal independiente, Virgilio Godoy, como ministro de Trabajo. Con esta concepción el proyecto nacional y democrático se dio cabida a quienes se habían incorporado a la lucha antisomocista, aunque no estuviesen en concordancia con los presupuestos políticos del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Con ello parecía que las contradicciones entre los sectores reformistas y quienes habían liderado la lucha antisomocista quedaban zanjadas incorporándose políticamente a las tareas de reconstrucción nacional que comenzaron a producirse en 1980 y que tenían como eje del proyecto al Frente Sandinista de Liberación Nacional, cuya legitimidad política nadie discutía, a pesar de haber sido ganada en el frente de batalla militar.

Así, la reconstrucción nacional, después de casi seis años de guerra civil, que habían dejado al país totalmente destruido en lo económico y desarticulado en lo político y social, dio lugar a un inesperado pacto social que permitió que Nicaragua conociera los beneficios del desarrollo en todos los espacios de la vida económica, política, social y cultural. A pesar de estar logrando cifras espectaculares (véase anuarios de la CEPAL) la campaña de alfabetización, las nacionalizaciones y la articulación de un sistema de economía mixta, con control popular en el proceso de dirección productiva, se produjo una primera ruptura en la Junta de Reconstrucción Nacional que significó el alejamiento de Violeta Chamorro, Robelo y de Arturo Cruz.

La retirada de estos sectores más conservadores, aunado a un distanciamiento de la iglesia institucional, representada por monseñor Ovando y Bravo, así como del Consejo de la Empresa Privada de Nicaragua (COSEP), crearon las bases para una ruptura que culminó con la configuración de un modelo más homogéneo y popular que no cerró las puertas a la participación de estos sectores en el Consejo de Estado donde siguieron manteniendo su representación política, aunque por un espacio breve de tiempo. En estas circunstancias y tras la ruptura total en 1982, el FSLN tuvo que hacer frente a una campaña de desestabilización interna y externa que concluyó con la constitución de un ejército mercenario apoyada por los Estados Unidos y que se asentó, básicamente, en Honduras y en Costa Rica.

En este contexto y dentro del propio calendario político de ordenamiento constitucional y democrático, el FSLN convocó las primeras elecciones libres y democráticas en Nicaragua desde su formación como República independiente. Las elecciones constituyentes de 1984 marcan, por lo tanto, un punto de inflexión en la vida política del país que da paso a un proceso de representación política desconocida en la historia política de Nicaragua. Dicho proceso tendía como resultado el triunfo, por mayoría absoluta, del FSLN, tanto en la designación del presidente como del vicepresidente (Daniel Ortega y Sergio Ramírez), así como en la designación de la Asamblea Nacional. El nombramiento de Daniel Ortega como primer presidente constitucional refrendó, tras la derrota militar del somocismo, el triunfo político del proyecto de liberación nacional, democrático, antiimperialista, de economía

mixta y no alineamiento defendido por el FSLN. En definitiva, favoreció el desarrollo de un proyecto de autodeterminación cuya base popular de legitimación no podía ser cuestionada como ilegítima o refrendada por la vía exclusiva de las armas.

Desde esta perspectiva, la transición iniciada en 1979, que había significado el triunfo revolucionario, veía legitimado por las urnas, elecciones libres y democráticas, la posibilidad de construcción de un modelo de desarrollo que hasta ese momento era cuestionado por su forma de legitimación armada. Los propios representantes extranjeros dieron fe de la limpieza electoral, afirmando que las únicas limitaciones para haber sido candidato las constituían el no estar alzado en armas o el ampararse en la ley de amnistía política promulgada meses antes. A pesar de estas circunstancias, y de representar estas elecciones un espacio hasta entonces desconocido en la vida política del país, teniendo un sentido constituyente y de legitimación del cuerpo electoral, fueron totalmente menospreciadas, cuando no desconocidas, como válidas por la oposición interna y por los países occidentales, tratando de olvidarlas o de desconocer su contenido auténticamente democrático y libre. Es sin duda esta situación la que creó la falsa ilusión de ver en estas últimas elecciones del 25 de febrero un referéndum sobre el proyecto de autodeterminación nacional levantado por el FSLN. Valoración del referéndum y plebiscito que han dado como resultado el pensar en estas elecciones como un hecho transicional que vendría a demostrar, tras el triunfo de la UNO, la ilegitimidad en el ejército del poder del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Ha sido este desvirtuar la realidad existente en Nicaragua lo que ha creado una falsa apariencia de vacío político que, tras el triunfo de la UNO, se expresaría en la desarticulación del sistema político legitimado en 1984 y que ahora es presentado como dictatorial y falto de legitimidad política, teniendo como circunstancia más relevante el intento de desarticulación del Ejército de la República. ¿Por qué y cómo se ha llegado a esta situación? ¿Qué perspectivas se abren a partir del triunfo electoral de la UNO?

El contexto de las elecciones del 25 de febrero

No es posible plantear las elecciones generales, que se celebraron este 25 de febrero, al margen del contexto en que se desenvuelve la crisis centroamericana. Si bien la dinámica interna del proceso político nicaragüense ha tenido su propio calendario, los acontecimientos del área han influido internamente, condicionando a su vez el desarrollo mismo del conflicto centroamericano. De manera tal que las elecciones son el resultado de un proceso autónomo, pero que se encuentra determinado y que a la vez determina la propia marcha de los acontecimientos de la región.

En primer término las características de la crisis regional no han respondido, como han querido presentarlo los opositores al FSLN, a una transmutación esquemática de acontecimientos, cuya raíz está en la situación que enfrentaba Nicaragua antes del 25 de febrero. Centrar el problema en Nicaragua es no diferenciar las causas de los efectos de la crisis, es pensar que la estabilidad del área ha dependido del triunfo o de la derrota del FSLN, como si se tratara de una desestabilización global cuyo resultado supone un retrasar el proyecto de paz y democracia para Centroamérica.

Ha sido esta visión maniquea la que ha terminado por desvirtuar el contenido de la crisis centroamericana y de las elecciones del 25 de febrero, poniendo en el FSLN la causa de la misma e impidiendo ver que sus orígenes se encuentran en las desiguales e injustas estructuras sociales, de poder y económicas imperantes, desde hace más de un siglo y medio en el conjunto de países de la región, si exceptuamos desde 1949 a Costa Rica.

Por el contrario, una visión más realista debe tener como punto de partida el reconocimiento de que el triunfo de la Revolución Sandinista significó para Nicaragua el fin de la crisis por la que atrevasaba desde la instauración del somocismo, posibilitando la construcción de un Estado nacional y democrático. Características que le dieron al proceso electoral un sentido diferente y que tras la constitución aprobada en 1984 tenía como objetivo fundamental renovar Parlamento y elegir presidente.

Sin embargo, el surgimiento de factores externos de ámbito regional hicieron que las elecciones en Nicaragua tuviesen esa dimensión «trascendental» tras los acontecimientos de Panamá, donde la invasión de los marines norteamericanos fue justificada por el Gobierno de los Estados Unidos a partir del fraude electoral, lo que llevó a pensar que la guerra de agresión y el boicot económico en Nicaragua acabaría en otra invasión sino ganaba la candidata de la UNO, Violeta Chamorro.

Así, los argumentos para una invasión militar estuvieron presentes y permitieron la manipulación de los hechos y la información, haciendo presagiar que cualquier resultado que no avalase el triunfo de la candidata de la UNO, sería considerado como un fraude y una demostración del totalitarismo «sandinista». Cuestión que obligaría a los Estados Unidos, en beneficio de la paz, a intervenir militarmente para apoyar a la que consideraría legítima triunfadora de la contienda electoral. Argumentación, además que fue argüida por el propio presidente de los Estados Unidos, George Bush, para no desarticular el ejército de mercenarios contras, como una manera de garantizar la «limpieza» de las elecciones. Condicionantes externos más que suficientes para hacer que las elecciones se convirtieran en válidas de hecho pero nulas de derecho, en cuanto que los ciudadanos nicaragüenses no fueron libres para expresar su voluntad de voto. Afirmación que no pretende justificar una derrota, sino interpretar los resultados a luz de los condicionamientos que estuvieron marcando el desarrollo de la consulta popular. Así es necesario diferenciar lo que significa unas elecciones libres, de un proceso democrático, en cuanto a forma de gobierno y a representación se refiere.

Las elecciones en Nicaragua demuestran que la democracia supone una forma de autorrealización colectiva presente en la voluntad constructiva del orden político, expresada en el proyecto común articulado en el FSLN y defendido como horizonte histórico por el pueblo nicaragüense desde 1979. Sin embargo, la libertad individual, contenida en la acción del voto efectivo, no estuvo unida a la voluntad como capacidad positiva de afirmación ciudadana, sino más bien por la presión, el miedo, la angustia y la falta de realizaciones inmediatas del FSLN en los últimos años. Presión ejercida por medio del boicot, la guerra mercenaria y el aumento de dificultades económicas para hacer frente a las necesidades

más inmediatas de sobrevivencia y que en la mente del ciudadano tenía como final previsible la invasión militar directa de los Estados Unidos. De esta manera, el voto individual, como ejercicio secreto del derecho inalienable de expresar la voluntad, fue secuestrado, transformándose en un voto no libre por cuanto su acción efectiva demostró, no la voluntad colectiva de mantener vivo un proyecto de autodeterminación, sino el deseo inmediato de poner fin a la guerra de agresión, dando a la UNO la razón de la fuerza por medio de los votos.

En términos teóricos si se piensa que la libertad ha sido definida socialmente en un sentido de construcción negativa, en cuanto a su sentido valorativo y, por ende, descriptivo, esto sólo puede indicar que, como categoría de definición, puede llegar incluso a ser limitada en su expresión de realización individual más elemental, la libertad de elección. Así, por ejemplo, un individuo puede ser sometido a una presión externa que haga que su acción sea «no libre»: entregar el dinero para salvar su vida ante la amenaza de un ladrón armado. En este caso, nadie le reprocharía haber entregado la «bolsa voluntariamente», pero tampoco a nadie se le hubiera ocurrido decir que fue libre en dicha elección; dado que de haberlo sido efectivamente, su acto hubiese significado con toda seguridad su muerte inmediata, si el ladrón hubiera disparado el arma. Por esta razón, la libertad y la voluntad de expresión fueron rotas en las elecciones celebradas en Nicaragua el 25 de febrero, constituyendo por ello un proceso dual, donde el sistema político era en sí mismo democrático, pero el acto mismo fue coactivo y por ello desprovisto de la legalidad material necesaria para dar validez al acto formal de la emisión del voto.

Así, las elecciones de Nicaragua deberán pasar a la historia de los comicios electorales como las elecciones más democráticas de América Latina en tanto que no hubo ninguna limitación para poder participar, para gozar de los medios de comunicación social de masas, de financiamiento, de expresión oral y escrita, de ser elegido y de una legislación electoral que garantizaba la representación parlamentaria de todos los candidatos a presidente que encabezaran listas. Pero al mismo tiempo, deben ser consideradas las elecciones menos libres de toda la historia política de América Latina, en cuanto que la voluntad individual fue secuestrada en el acto mismo del ejercicio del voto. Ambas afirmaciones nos lle-

van a concluir, que se produjo una elección democrática pero no libre, contradicción que se expresa, sin lugar a dudas, en el propio resultado. Es esta circunstancia excepcional la que en Nicaragua se ha querido denominar genéricamente voto güegüense para identificar que se está internamente con el FSLN, pero que se ha votado UNO, por necesidad de sobrevivir.

De otro lado, las elecciones deben ser pensadas no como un proceso de apertura o de democratización, sino más bien como continuidad de un orden constitucional legítimo que da un paso más en la profundización del orden democrático existente. Diferencia sustancial si se relaciona con los procesos electorales que han vivido los demás países del área incluido Costa Rica, si se piensa que en sus últimas elecciones, celebradas en marzo, la coalición Pueblo Unido no pudo contar con ningún espacio en los medios de comunicación de masas y le fue negada incluso la posibilidad de manifestación pública. Asimismo puede señalarse que se han mantenido inalteradas las características de Estados excluyentes, represivos, autoritarios y sin participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones de todos los países del área, si exceptuamos, particularmente, a Costa Rica. Esa es la razón por la cual no han sido superadas las causas internas que explican la desigualdad social, la concentración de ingresos, los altos índices de mortalidad infantil y el analfabetismo que a su vez, justifican y explicitan las formas extremas que adquiere la violencia y la protesta política armada en El Salvador y Guatemala, así como el aumento del descontento en Costa Rica y la militarización del poder en Honduras.

Balance de los resultados

Observadores internacionales —ONUEN, OEA, Centro Carter de ex presidentes, delegados de gobiernos europeos, asiáticos, africanos y de toda América..., periodistas extranjeros, así como innumerables grupos políticos y personas, llegaron a Nicaragua a presenciar el desarrollo de las elecciones celebradas en el país centroamericano el pasado 25 de febrero. Todos ellos confirmaron, con toda objetividad, que los comicios electorales fueron los más democráticos, limpios y honestos,

por ellos conocidos, señalando, incluso, a los habidos en sus respectivos países.

El FSLN, así como el pueblo nicaragüense en general, dieron un ejemplo democrático al mundo entero. Por todo ello las últimas elecciones pasan no sólo a la historia de Nicaragua, sino que, además, se configuran como referencia democrática y de análisis a nivel mundial.

Sin embargo, el resultado de dichas elecciones fue tan inesperado como sorprendente, no solo para la mayoría de los observadores internacionales, sino también para la opinión pública mundial, pues la victoria democrática del FSLN, su victoria política, moral y cultural, fueron acompañadas de su pérdida electoral.

Cuando a nivel internacional, juristas, gobiernos, observadores y ciudadanía en general, realzan que éstas han sido las elecciones más democráticas de América, reconociendo que el FSLN ha sido el impulsor y gestor de las mismas, están constatando la victoria democrática de los sandinistas.

El FSLN, mediante su victoria política, el cumplimiento total de los acuerdos de Contadora, Esquipulas y de Tela, sorteando las muchas dificultades y grandes sacrificios, han conseguido abrir la vía democrática y el camino de la paz no sólo para Nicaragua sino para toda América Central. Desde el triunfo de la Revolución Popular Sandinista hasta el presente y para el futuro, mediante realidades como la alfabetización, los programas de Salud y Educación, la recuperación de su historia real, el FSLN, no sólo se ha ido dotando de un gran ejemplo moral y cultural, también ha conseguido sembrar las condiciones de su desarrollo. Sus grandes victorias políticas, morales y democráticas, sin embargo, a partir del 25 de febrero de 1990, van acompañadas de una derrota electoral (40,8% frente al 54,7% de la UNO).

Con los cómputos finales en la mano es ya momento de analizar tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos del voto, así como las causas. En toda contienda electoral y a la hora de analizar el resultado del voto, el estudio riguroso del mismo precisa una visión pormemorizada de al menos tres de sus aspectos fundamentales:

- Análisis cuantitativo de los datos.
- Análisis cualitativo de los votos.
- Balance y perspectiva de la nueva situación postelectoral.

Análisis cuantitativo de los datos

Cuantitativamente la Unión Nacional Opositora (UNO), con sus 777.552 votos, que representan un 54,7% del total de votos válidos emitidos, ha obtenido la victoria electoral; lo cual le otorga el derecho a la presidencia de la República, a la mayoría numérica de inicio de la Asamblea de Diputados —insuficiente para reformar la Constitución vigente—, y de los Concejos, pudiendo formar gobierno desde el 25 de abril de 1990.

El FSLN ha obtenido 579.886 votos, los cuales representan el 40,8%, consolidándose como el partido político más votado de Nicaragua frente al conglomerado de siglas, ideologías y escaños asamblearios que componen la UNO.

El resultado electoral del resto de partidos no ha sido significativo, exceptuando los pequeños logros del MUR y del PSC, así como el descenso del PCDN respecto a las elecciones de 1984.

La abstención y el voto nulo, en cambio, sí son significativos, ya que alcanzan unos totales de 241.250 y 90.420, respectivamente. En este apartado es resaltable tanto el porcentaje de electores no inscritos residentes en el extranjero, como el hecho de que los más de 1.000 inscritos allende Nicaragua no más de 40 hayan acudido a votar, incluyendo lo anecdótico de aquellos casos que después de haber llegado a votar desde puntos bien alejados no pudieron acceder a las urnas por falta de algún pequeño requisito. Estas cifras electorales, en sí mismas y en su traducción práctica, conlleva gran trascendencia sociopolítica de carácter probablemente histórico.

	Número de votos	% votos válidos	% votos emitidos	% inscritos
UNO	777.552	54,7	51,44	44,36
FSLN	579.886	40,8	38,36	33,09
Otros	63.672	4,5	4,22	3,63
Votos nulos	90.420	—	5,98	5,16
Abstenciones ...	241.250	—	—	13,76

La inscripción ha sido, en estas elecciones, un requisito indispensable para ejercer el derecho al voto consistente en personarse en los distritos electorales correspondientes con algún documento de indentificación para obtener el certificado correspondiente. Este proceso se llevó a cabo durante los cuatro domingos del mes de octubre de 1989, pero el FSLN lo reanudó en fechas próximas a las elecciones para que pudieran inscribirse los desalzados en armas de última

hora. Este es un dato necesario a la hora de valorar la abstención y los esfuerzos democráticos y organizativos empleados por el FSLN.

El análisis cuantitativo de los votos puede ser, según sea cada proceso electoral, más o menos parejo con la calidad e intención del voto, o bien atípico, produciéndose contradicción entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Lógicamente cuando las elecciones se producen en una situación de normalidad política y estabilidad social, y no se producen graves distorsiones o giros bruscos en la campaña electoral, los resultados son más o menos previsibles y se conceptúan como típicos y normales. El caso que analizamos representa un ejemplo fuertemente atípico, donde se da una contradicción evidente entre la cantidad y la calidad del voto y secundariamente, también entre las previsiones, intenciones y deseos subjetivos del votante, así como en los resultados.

Análisis cualitativo de los votos

Adentrándonos en los aspectos cualitativos de los votos, en sus respectivos reflejos, condicionados por influencias externas; condicionantes de guerra y bloqueo; presión interna, nivel cultural; análisis sectoriales, demográficos-regionales; conflictividad ideológica; ilusiones programáticas; promesas demagógicas; labor de medios de comunicación; espontaneismo electoral..., y otros factores de influencia subjetiva secundaria de entornos locales, sociales, laborales, familiares, subsistencia, aspiraciones, resentimientos, agresividad, imágenes, prepotencias, triunfalismos y subvaloraciones, desempleo, situación internacional y contexto centroamericano, en forma conjunta, configuran en cierta o gran medida, las características esenciales de los 1.752.780 ciudadanos nicaragüenses inscritos para votar en las elecciones del 25 de febrero, subdivididos mayoritariamente entre los votantes del UNO del FSLN y los votos de abstención.

Criterios empleados para el análisis

Tras las elecciones del 25 de febrero el análisis cuantitativo de los resultados finales se ve necesitado, más aún que en otros casos, del estudio y valoración cualitativa y explicativa de los mismos dada su atipicidad e imprevisión global, ampliamente constatados interna e internacionalmente.

Las posibles deficiencias en el análisis de la correlación cantidad-calidad de voto no eximen de su necesidad y del rigor analítico con un amplio margen de oscilación en el estudio que reduce considerablemente su propio margen de error.

El muestreo se ha desarrollado entre el 25 de febrero y el 10 de marzo, realizándose en forma directa sobre un campo de 1.000 personas, y en forma indirecta, a través de los medios de comunicación sobre 2.000 entrevistados, en similar espacio de tiempo y en base a dos preguntas básicas: «¿A quién ha votado?» y «¿Por qué votó así?»

La abstención y voto nulo exigen un análisis pormemorizado del contexto y condicionantes concretos.

En su plano respectivo también el voto trasvase Yatama ¹ es perfectamente cuantificables y cualificables.

El voto fraudulento y el tipificado «güe-güense», siendo significativos, según los datos, no han resultado determinantes en sí mismos.

Las estimaciones, en la tipificación del voto del 25 de febrero, tienen como objetivo primordial lograr una mayor aproximación al conocimiento real de las causas y motivaciones que lo hicieron efectivo, así como a sus conclusiones deductivas.

Caracteres esenciales del voto UNO y composición social predominante

Voto consecutivo

Así se conceptúa al voto emitido por personas firmemente vinculadas ideológicamente con cualquiera de los partidos de dicha alianza y, más que menos, entrelazados orgánica o socialmente con los mismos. Históricamente representan la derecha política nicaragüense y, socialmente, su imagen dominante es la de los grandes productores. En dicho voto se insertan plenamente las profesiones liberales; en mayor cantidad médicos, abogados e ingenieros y, en general, la escala universitaria antigua; terratenientes, campesinos gruesos y medios, así como los comerciantes e industriales; grandes fortunas patrimoniales; sector burgués de la juventud; administrativos, técnicos y empleados al modo de «ejecutivos». La característica esencial de su voto

es la total confianza en que votando UNO se votan a sí mismos y a favor de sus propios intereses a corto y largo. Es decir, es voto propio y consecuente. Representa, de su total, entre un 15 y un 20% aproximado de margen amplio, lo que equivale a un sector oscilante entre las 115.000 y 150.000 personas. Asimismo, es voto coherente y firme.

Voto de buena fe

Se trata del voto de personas indecisas, que piensan y viven su voto. Son cívicas y otorgan un gran valor al voto. Altamente influenciadas por las aspiraciones o reivindicaciones inmediatas, por su propia vivencia y problemática popular, así como por los factores de imagen y medios de comunicación.

Es cualificable como voto honesto, independientemente de su acuerdo o error. En su composición, es mayoritario el sector de amas de casa, cuyo rol es importantísimo en la familia nicaragüense, tanto económica como social como electoralmente. En él se integra también una parte del sector comercial; artesanado del hierro, calzado, telar, madera, pequeños industriales y temporeros, pobladores de la Costa Atlántica... La economía es su centro de gravedad y los problemas en torno a la carestía de la vida, el Servicio Militar Patriótico, la guerra, y el empleo, han sido sus mayores preocupaciones o condicionantes de voto. En la campaña electoral, la imagen de Violeta Barrios como candidata presidencial y sus desmedidas promesas han influido en estos sectores. Es un voto de ilusión y de confianza y como tal, es más oscilante que fijo en su aspecto partidista y, por tanto, cambiante incluso a corto plazo. Representa entre un 15 y un 20%, lo que equivale a 115.000-150.000 votantes.

Voto viajero

Hasta el presente responde a una cierta idiosincrasia nicaragüense, al no dotar de excesiva importancia a determinadas decisiones. Configura al votante inseguro, próximo a la abstención; es muy disperso en edad, sexo, región y sector social. También afecta, en su propio contenido particular, al voto del FSLN. Voto banal que adquiere importancia cuantitativa en resultados finales de pugna bipartidistas. No concede gran impor-

tancia a su elección, no la considera significativa. Por distintas razones sociales prefiere votar a abstenerse. En buena medida es voto superficial y escéptico. En todo caso, se inclina, finalmente, a favor del medio social en que convive o de personas afines. Oscila por sondeo entre el 10 y el 15%, suponiendo entre 75.000 y 115.000 electores.

Voto ignorante

Dada la fuerza real del término, y su importancia, es necesario advertir que con él se trata de identificar no sólo al votante que vota al ajeno, que no sabe a quién votar, ni por qué vota, sino al que va contra sus propios intereses de presente y de futuro. Como prototipo del voto inconsecuente es el más equivocado. Actualmente, su aspecto social es amplio. En la economía informal se asienta su mayor concentración social, así como en buena parte del campesinado pobre y del sector comerciante; bisneros, desempleados y anti-socialistas; familiares pobres de la «Contra»; sectores poblacionales de la Costa Atlántica, taxistas y transportistas de acarreo; sección de empleadas domésticas, de ventas y pulperías. Este voto es muy influenciable por la «bola», el rumor y los medios de comunicación.

En estas elecciones, el voto ignorante, cuantitativa y cualitativamente, conforma el aspecto más importante y representativo de la UNO, decisivo en esta coyuntura electoral, además de reflejo y resultado de muchas contradicciones actuales como la del trasvase migratorio campo-ciudad, entre otras. El «voto del dólar» ha dinamizado al elector ignorante y recompensado el fraude, en sus distintas variantes, de compra directa o de bono condicionado de pago postelectoral en su mayor cuantía, siempre en base a los resultados finales. Votante de la UNO que desconoce, incluso, la composición política de la alianza, su programa y sus antecedentes históricos y que, de una u otra forma, expresa socialmente una mezcla arraigada de inseguridad e inestabilidad económica e ideológica. Representa, cuando menos, del 25 al 30% de sus votantes —de 200.000 a 230.000 personas—, reproduciendo por la base el síndrome de Sacasa.

Voto «güegüense»

Su uso e interpretación, en sentido estricto, no es correcto, pues su referencia histórica, en lo

esencial, no es trasladable a la realidad del contexto o de la imagen real de los contendientes en estas elecciones. En sentido figurado puede interpretarse como el voto de aquella persona que, fingiendo ser simpatizante del FSLN, acaba votando en secreto a la UNO o viceversa el día 25 de febrero. Como tal, ha existido y, en cierta medida, puede ser voto confundido o resentido, bien por la compactación, prepotencias... o por otras razones y causas menores. Sin embargo, no es tan superficial como parece: lógicamente existe correlación mayoritaria de voto del FSLN a la UNO. Si en el caso del FSLN puede suponerle entre un 10 y un 15% de voto fuga sobre los 579.780 obtenidos, ello puede representar alrededor de 70.000 votos que, a su vez, equivalen a un 9% aproximado para la UNO en corrimiento de voto. Aunque dicho porcentaje variaría ligeramente calculado sobre el censo total de votantes, tampoco resultaría el voto mal denominado «güegüense» como fuertemente significativo. Dado su carácter ambivalente es el más difícil de cuantificar. Como voto coyuntural, es reversible en su impronta personal. Asimismo, es un voto ideológicamente débil y, en este caso electoral, más oportunismo o resentido que «güegüense». Campesinos empleados y técnicos medios son sus sectores más representativos. En la campaña electoral, es posible que la actitud «güegüense» se vea más reflejada en las encuestas que en los resultados.

Voto Yatama

Constituye un voto muy heterogéneo, reflejo de las contradicciones de la Costa Atlántica subdividida electoralmente en las regiones VII y VIII. Contradicciones de específicos antecedentes históricos, de composición étnica multirracial y que, en la fase actual, presentan caracteres especiales emanados de la guerra, de la presencia coactiva de la «Contra», del desarrollo económico, de dificultades de comunicación infraestructural, así como de intercomunicaciones socioideológica con el resto del país. Regiones en las que tienen fuerte influencia los medios de comunicación, especialmente las muchas emisoras externas del país, de ideologías contrainsurgente o pronorteamericana, bien vía Caribe, Honduras o Costa Rica.

En su composición social destacan el campesinado y el comerciante, así como los sectores arte-

sanal y pesquero. Al final de la campaña electoral, en estas regiones, se produjo un cambio o giro político significativo, por no decir el único, al romper Yatama su alianza con el PSC para la presidencia y la Asamblea de Diputados, formando un nuevo acuerdo con la UNO para ambos entes y manteniéndose como tal para los Concejos Municipales. El PSC calificó ese cambio político como fruto de la compraventa en dólares para la UNO. Tras este pacto final, en la región VII, Yatama obtuvo 13.242 votos en Concejos y la UNO 5.021, mientras que en las presidenciales y asambleas, pidió el voto para la UNO y esta obtuvo un entorno para ambas de 19.000 votos. Este mismo trasvase dirigido de Yatama a la UNO, en la región VIII, fue menos fuerte.

En medio de estas contradicciones, en los resultados finales para diputados, el FSLN y la UNO obtuvieron dos diputados cada uno, mientras que el PSC obtuvo, en la VII, un diputado Yatama o viceversa. De los votos finales de la UNO, Yatama representa, aproximadamente, el 2,3%. Destaca en la tipificación de voto no solo su carácter contradictorio, dirigido y sumiso sino también el rasgo ignorante y ajeno, en terminología electoral que, a su vez contradictoriamente, genera una tendencia de voto favorable a la UNO de conclusión de campaña y una cierta imagen de fortalecimiento hacia el final de la misma.

Previamente al análisis del voto al FSLN es conveniente aclarar que frente a lo heterogéneo contradictorio y disperso del voto del UNO, que puede ir desde el simpatizante del Partido Comunista de Nicaragua hasta el voto del jefe de la «Contra» recién desalzado, el más de medio millón de votos sandinistas presenta características totalmente contrapuestas; sus votantes tienen mucho en común y configuran un voto cohesionado específicamente en las áreas de la cultura popular y el sandinismo, estando su base social mayoritaria en el seno del pueblo trabajador nicaragüense.

Caracteres y composición social del voto del FSLN

Voto consecuente

Representa a personas vinculadas ideológicamente con el FSLN y la histórica lucha sandinista de liberación nacional. Política y social-

mente estas son militantes y simpatizantes del FSLN a través de sus numerosas organizaciones populares.

En su composición social destacan: trabajadores asalariados del sector metalúrgico, plástico, alimentación, madera, azúcar, café, algodón; industria del frío, construcción, transporte y cooperativistas; los representantes mayoritarios a nivel nacional de las letras y de la cultura, desde los propios miembros de la Dirección del FSLN a los más preclaros exponentes de las artes, la gran mayoría del ejército y la policía sandinista, así como trabajadores del Magisterio y en menos grado, de la salud; nuevas generaciones de profesiones liberales como médicos, agrónomos, ingenieros, técnicos y empleados medios. Asimismo, destaca, en este gran sector social, una importante representación de la mujer a nivel cuantitativo y cualitativo. La juventud constituye una de las bases más sólidas del vida sociopolítica y electoral del FSLN.

Se trata, en definitiva, de un voto de calidad caracterizado como de «alma, corazón y vida». Voto propio en el que la persona se vota conscientemente a sí misma y también de forma solidaria, para con su pueblo. Esencialmente es un voto desprendido que, incluso, lleva contradicciones con sus propias aspiraciones económicas, familiares o profesionales a corto plazo. Es voto social y participativo. Por su experiencia y coste, además de ser consciente y consecuente, es también el voto más firme, electoralmente hablando, de Nicaragua. Representa entre el 35 y 40% de los votos del FSLN; es decir, entre 200.000 y 230.000 personas.

Voto de buena fe

En este caso configura un voto popular muy influido y vinculado al anterior tanto familiar como socialmente. Es el voto de la identificación histórica con el sandinismo; del colaborador constante que tiene que convivir todos los días con otras ideologías, voto honesto. Bastante pendiente del juego de imágenes propias y ajenas, así como de los medios de comunicación. La honestidad y la capacidad de la dirección del FSLN, con «Daniel Presidente», lo confirman como un voto de confianza en el futuro.

Con relación al sector anterior, se halla menos ligado al sector productivo y es de mayor edad: amas de casa, artesanos, pequeños comerciantes,

industriales. Es un voto representativo y típico de la cultura popular nicaragüense de marco sandinista. Abarca un 30-35%, entre 180.000 y 200.000 electores.

Voto viajero

En este caso refleja el voto de comodidad, del que va a favor de corriente, tendente a actitudes pasivas en el campo sociopolítico, exceptuando movilizaciones masivas. No es muy influenciado por los medios de comunicación y sí por el medio ambiente. Como tal voto es, en parte superficial, individualista y diversificado profesionalmente, teniendo importancia cuantitativa en las elecciones. Es un voto condicionado por pequeñas connotaciones próximas familiares, o de trabajo, y es más abundante en las ciudades que en el campo. Comporta el 10 al 15% (entre 60.000 y 90.000 votos).

Voto «güegüense»

Quizá siendo más concreta su tipificación como voto fuga, encuentra su explicación en la contradicción existente entre una necesidad de aparentar y compartir lo externo hegemónico con una sentida incomodidad en su interior que socialmente oculta.

La situación económica ocasionada por la agresión y el bloqueo, con la obligada compactación, y los enfoques oportunistas electorales de desmantelamiento del Servicio Militar Patriótico quizá han sido sus mayores condicionantes en el terreno laboral e ideológico, respectivamente. El amiguismo y la prepotencia también ha podido incidir. Puede contemplarse asimismo, como voto resentido, en unos casos, y como pequeño voto de castigo en otros. En casos menores ha podido influir el deseo, o una cierta preocupación, de que el FSLN iba a ganar, pero esperando que su victoria no fuera aplastante, dándole, así, poco valor cuantitativo a su opción y votando en secreto al contrario. Empleados y técnicos de ciudad componen su mayoría. En el caso del campesinado es claro que ese voto es más «voto del patrón» o «voto ignorante» que «güegüense». En general, es voto débil y cambiante que suma, como ya se ha dicho antes, de 60.000 a 90.000 votos para la UNO, y difícil de cuantificar para el FSLN. En el segundo caso, se trata de personas

que teniendo que aparentar proximidad a la UNO han votado por el Sandinismo del FSLN, ocurriendo esto especialmente entre empleadas domésticas, campesinos pobres y empleados de voto rebelde al de sus patrones. Se presume, en cantidad, muy inferior al anterior aunque, previsiblemente, en futuras elecciones el real voto güegüense adquirirá más relevancia.

Voto burgués

En él se expresa una realidad nicaragüense como es la del burgués honrado, la del productor y profesional patriótico y sandinista, que cree que la vía de la Revolución Popular Sandinista es la solución más lógica y honesta para su pueblo y asume los diversos costes que dicha actitud de «voto cuña» le acarrea. Es un voto propio, digno, y de calidad. Cuantitativamente se sitúa entre un 3 y un 5%; es decir, entre los 15.000 y 30.000 votantes.

Abstención y voto nulo

El desarrollo plenario democrático de las elecciones en Nicaragua ofrece, en sus resultados finales, un índice de abstención del 13,76% sobre los inscritos.

Es de destacar en su análisis que, en este caso, no se trata de una abstención técnica similar a la de otros países en los que las personas previamente cansadas, en razón de la vivienda, enfermedad u otras, no ejercen voluntariamente su derecho al voto. En las elecciones nicaragüenses el derecho al voto emanaba de un acto previo, necesario y voluntario como fue la inscripción. A través de esta se recibía una tarjeta cívica, a manera de requisito indispensable, para después ejercer el derecho a voto mediante la entrega de la misma y junto a otros requisitos menores.

En una primera visión el porcentaje de abstención puede parecer bajo en relación a Honduras (23%) o a cualquier país, por ejemplo un país europeo, y más cuando no es técnica. Hay que advertir que, ya en 1984, en las anteriores elecciones presidenciales nicaragüenses, el índice de abstención fue similar, dándose la circunstancia de que en aquella ocasión una parte muy significativa de la oposición y el Gobierno estadounidense hicieron campaña electoral abstencionista

mientras que en estas de 1990 todas las fuerzas políticas y sociales, internas y externas al propio contexto, han llamado insistentemente a la ciudadanía a votar.

Por todo ello, puede y debe calificarse dicha abstención como de «muy alta» y, asimismo, «atípica».

Entre las causas fundamentales de la misma figuran:

— La de personas confusas o amenazadas psicológicamente por distintas causas que no han ejercido, voluntariamente, el derecho de voto. Representan aproximadamente, un tercio del total de la abstención.

— Los movilizados del Servicio Militar Patriótico destacados en zonas de combate ante el hostigamiento generalizado de la «Contra», ante varias regiones, a lo largo de la campaña electoral e incrementando en los días inmediatamente anteriores y posteriores al 25 de febrero es factor cuantificable.

— Las juntas rectoras que no pudieron cumplir su misión por la comentada injerencia de la «Contra»; las personas que, por temor a presentes y futuras represalias, no acudieron a las respectivas juntas, según queda reflejado, en varias juntas, presentan índices claramente anómalos y bajos de participación. Esto ha sido constatado en los informes oficiales de los observadores internacionales.

En los últimos casos, era y es evidente que los votos eran abrumadores favorables al FSLN, con lo que se explica la política coactiva de la «Contra».

Clara y ostensiblemente, la abstención ha perjudicado en estas elecciones al FSLN, oscilando este perjuicio entre los 100.000 y 120.000 votantes que suponen entre un 5,7 y un 6,85% del total de inscritos y entre un 17,25% y un 20,6% de los votos del FSLN.

El voto nulo, siendo significativo en su cantidad, puede ser debido a causas técnicas personales o colectivas, a razones de edad, duda o inexperiencia, así como de voluntariedad propia o forzada, por lo que invalida su apreciación cualitativa de no ser esta en exceso minuciosa y detallista.

Balance y perspectivas de las elecciones del 25 de febrero de 1990 celebradas en Nicaragua

Postelectoralmente destaca como fundamental la constatación, nacional, e internacional, de que

el contenido global de las elecciones nicaragüenses ha sido el de unas elecciones plenamente democráticas, y honestas. Todo ello adquiere un mayor valor, si cabe, teniendo en cuenta el contexto ampliamente conflictivo en el que se han desarrollado. Basta tener *in mente*, la invasión norteamericana a Panamá, la debilidad democrática de los procesos electorales de Honduras y Costa Rica y las formas de guerra y represión dominantes en Guatemala y El Salvador. Intromisiones, injerencias y conflictos externos que, de una u otra forma, han afectado y afectan antidemocráticamente a Nicaragua y que, tras dichas elecciones, agradan a escala mundial tanto ese escándalo intervencionista como el gran ejemplo democrático de la sociedad nicaragüense.

Por todo ello, y antes de las conclusiones de los resultados finales y de las conclusiones de tipología de voto, es conveniente hacer una breve alusión a sus grandes factores condicionantes previos a la emisión del voto.

Hay que evaluar como democráticamente positivas:

— Las leyes de Reforma Constitucional, Electoral, del Consejo Supremo Electoral, de medios de comunicación, acuerdo de partidos políticos.

— Concesión de Indulto General; ampliación del plazo de Inscripción para los desalzados; apertura a los observadores internacionales.

Como factores democráticamente negativos:

— El mantenimiento externo durante toda la campaña electoral de la agresión USA especialmente la agresión aérea y el bloqueo económico.

— El mantenimiento de acciones terroristas de la «Contra» en varias regiones, especialmente desde la frontera hondureña.

— Radios exteriores de intromisión, subvenciones de compra de voto y derivadas.

— De carácter interno, concretables en la deuda externa y carestía de vida, guerra y SMP, así como de puestos de trabajo y compactación forzosa.

Los resultados finales fueron atípicos e imprevisibles para los propios contendientes, población y observadores, así como para precisiones y encuestas y, en especial, para las encuestas norteamericanas y nicaragüenses que, con más base técnica aportada, conllevaban más credibilidad.

El desarrollo de la campaña fue creciendo en intensidad a medida que se aproximaba su final, manteniéndose dentro de lo normal, si se exceptúa la brutalidad de los ataques generalizados contra el FSLN, tanto desde medios privados como esta-

tales, lo que, obviamente, ha perjudicado su imagen final en determinados sectores y ha acabado, por voto inducido, asentando otras tendencias. Campaña electoral sin giros o problemas fuertes, a no ser el de Yatama, y el interno y público de la UNO entre responsables partidistas de Violeta Barrios y Virgilio Godoy, respectivamente.

Las elecciones de 1990 en Nicaragua, ganadas cuantitativamente por la UNO, presentan un espacio de dos meses justos (hasta el 25 de abril) para el cambio político o transmisión de funciones gubernamentales, presidenciales y de Concejos, del FSLN a la UNO.

El balance de estas elecciones refleja de inmediato un gran desfase entre las previsiones generales y los resultados finales; entre la cantidad y calidad de los votos; así como entre la victoria electoral y política de la UNO y la victoria democrática, política y cultural del FSLN con su derrota electoral; finalmente desfase también en la correlación de fuerzas en juego en el período que se abre hasta 1996, año previsto para la convocatoria de elecciones.

En la tipificación de votos el desfase cuantitativo entre ambas fuerzas políticas, en lo esencial, ha sido debido a que el sector más inculto de la población, conformado por los sectores sociales del voto ignorante, voto comprado y Yatama, se ha visto complementado, en su fase final de campaña, por el voto de otros sectores vacilantes e inmediatistas, voto de buena fe, y la abstención forzosa, acabándose por inclinar la balanza más a favor de las grandes promesas de la UNO a corto plazo, que al contenido del programa político electoral del FSLN, de carácter continuista y de pequeñas promesas más reales pero de futuro. En especial, respecto a los temas candentes de carestía de vida e inflación (la UNO prometió resolver el problema en cien días), el Servicio Militar Patriótico y la guerra (igualmente prometió la UNO su inmediato final), similarmente con el empleo y la deuda externa.

Analizando la tipología de voto, se evidencia, en estas elecciones que, a corto plazo, ha ganado electoralmente la cantidad sobre la calidad; es decir, el voto popular ignorante y el voto de la cultura burguesa se han impuesto por un 54,7% sobre el 40,8% al voto de la cultura popular.

Un 20% de votos de la UNO pueden ser valorados, perfectamente, como votos de la cultura burguesa, con todas sus significadas características y consecuencias. El voto de buena fe a la UNO, como voto honesto e importante, queda pen-

diente de verificarse de inmediato en su acierto o equivocación. El voto ignorante a la UNO, siendo su más alta representación, no solo es ajeno y equivocado, sino que es todavía un fruto verde condicionado por la ideología dominante, de la históricamente hegemónica cultura burguesa, por la carestía de la vida y las relaciones sociales de producción.

Estrictamente en estas elecciones, únicamente debe considerarse voto de cultura popular al mayoritario del 40,8% representado globalmente por los distintos votantes del FSLN; es decir, como voto culto, consciente y consecuente.

Desfase político-electoral, que ha de encontrar sus explicaciones más profundas en la distancia dada entre el gran nivel de apertura democrática, coronada por gran éxito y ejemplar a escala mundial, con los grandes logros y avances en la cultura popular nicaragüense a lo largo de estos últimos diez años, en consciencia y consecuencia. Estos factores representan en estas elecciones el 40,8%. La fuerza del FSLN, aún siendo la mayor y más joven formación política cultural de presente y de futuro de América, ha sido insuficiente, aún hoy, para ganar electoralmente las elecciones ante las condiciones habidas.

Consecuencias del proceso electoral

Si aún es demasiado pronto para vaticinar acontecimientos sobre el contenido de medio plazo del gobierno de la UNO presidido por Violeta Chamorro a pesar de la ya pronta ruptura interna, el sistema presidencialista nicaragüense no contempla la elección anticipada de presidente. De esta manera el poder político estará necesariamente en manos de la coalición actual de gobierno hasta febrero de 1996. Esta circunstancia permite establecer una dimensión concreta temporal de seis años para el gobierno de Violeta Chamorro. Sin entrar a cuestionar las características de la alianza, así como la diferencia entre sus sectores más antisandinistas, lo cierto es que su constitución inicial tenía como objetivo no sólo ganar unas elecciones, sino desarticular el Estado nicaragüense consolidado como resultado del triunfo militar y político sobre dictadura somocista, en julio de 1979.

De esta forma, el intento inmediato viene a expresar un intento real por desarticular el carác-

ter nacional democrático y funcionalmente anti-imperialista que tenía el gobierno representado por el FSLN, situación que, de hecho, lleva implícita la renuncia a un proyecto de autodeterminación y de autonomía en el ámbito exterior, así como un alineamiento con las posiciones norteamericanas. Crisis que a partir de este momento se halla circunscrita a una esfera menor cuyo objetivo es lograr el éxito del gobierno contrainsurgente de ARENA en El Salvador, una vez que para los Estados Unidos los objetivos de reversión de procesos y de contención del comunismo han sido logrados en Nicaragua y en Panamá.

Una política como la apuntada tenderá a potenciar el papel interno de los sectores más proimperialistas, así como a lograr una rápida desnacionalización de la economía, acercando a Nicaragua a la situación que presentan el resto de países de la región y creando una situación de status quo donde es necesario mantener los mecanismos que facilitaron, en principio, el triunfo electoral de la UNO. Por ello no será extraño que una ayuda adicional económica, aunque limitada en cuantía, por parte de los Estados Unidos y los países aliados, venga a paliar la actual situación de quiebre de la economía nicaragüense.

El fin del boicot y la presumible desarticulación de la contra darán un respiro al gobierno de la UNO, así como también creará una sensación interna de bienestar inmediato, por cuanto la ayuda hará desaparecer la escasez de bienes. Sin embargo, la política económica que tendrá que poner en marcha el gobierno de Violeta Chamorro, acelerará la dependencia con los presupuestos del FMI, favoreciendo una concentración del ingreso y liberalizando la economía, haciendo renacer las desigualdades sociales existentes en Nicaragua hasta julio de 1979. Con ello, la conflictividad social y la defensa de las conquistas logradas en estos once años, unido al control efectivo de los sindicatos y de las organizaciones populares por parte del FSLN, aunado con el hecho de ser el primer partido político en Nicaragua, 40,3%, hará que el gobierno se mueva entre un voto táctico ganado por presión y una falta de apoyo social y popular que puede determinar en una ruptura del diálogo que hasta ahora ha caracterizado el traspaso de poderes.

Por otro lado, el mantenimiento de la contra, a pesar de las buenas intenciones por someterlos al orden institucional, viene a demostrar el nulo o poco control que ejerce la presidenta sobre el ejército mecenario. Teniéndose, además, que

pensar que la aparición de escuadrones de la muerte es probable, y que estos tienden a buscar un ajuste de cuentas con cuadros sandinistas, obligando a Violeta Chamorro a demandar al ejército del Estado el uso legítimo de la fuerza para reprimir y garantizar el orden constitucional. Situación extrema que demostrará que las fuerzas armadas de Nicaragua están al servicio del gobierno, poniendo en entredicho la voluntad de la UNO como coalición para lograr la paz, planteada en el programa electoral. No es descartable que una situación como la descrita se pueda producir, legitimando la acción de las fuerzas armadas y mostrando la incapacidad interna de la UNO para controlar políticamente a la contra.

Asimismo, podríamos resumir diciendo que el proceso electoral nicaragüense se ha visto afectado fundamentalmente por tres factores:

- La agresión imperialista.
- La correlación de fuerzas durante la campaña electoral.
- La situación política internacional.

A) La agresión imperialista en sus distintas formas amenaza directa de intervención mediante la violación sistemática del espacio aéreo nicaragüense, el minado de puertos y el mantenimiento de una guerra denominada militarmente de baja intensidad a través del control y dirección de la «Contra».

Presión militar, económica y política sobre todos los demás países y gobiernos centroamericanos y de la OEA, con el objetivo de cercar políticamente al sandinismo. Una de las muestras de esta presión a destacar es la invasión en diciembre de 1989 de Panamá.

Bloqueo económico total a través del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y del control internacional de precios de mercado, con el objetivo de asfixiar económicamente Nicaragua.

Financiación y control de la UNO y sus numerosos medios de comunicación, tanto legales (Radio Corporación y la Prensa) como ilegales (Radio Impacto, la Voz de América).

Fraude electoral directo mediante la compra individual de votos y el caso de Yatama.

B) La Correlación de Fuerzas Internas en la campaña electoral ha estado, en gran medida, determinada por la agresión imperialista y se ha visto afectada en los meses de precampaña por hostigamiento contra el FSLN llevado a cabo por los 14 partidos que componen la UNO, y los

demás partidos, que como tales, decían representarse a sí mismos estas elecciones.

Los partidos componentes de UNO van desde aquellos que se autodenominan conservadores y liberales hasta los partidos socialistas y comunistas. Los partidos que presentaron candidaturas propias han sido: PSOC (Partido Social Conservatismo), PLIUN (Partido Liberal Independiente de Unidad Nacional), PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), MAP-ML (Partido Marxista-Leninista), PSC (Partido Social Cristiano), PCDN (Partido Conservador Demócrata de Nicaragua), MUR (Movimiento de Unidad Revolucionaria), PUCA (Partido Unionista Centroamericano). Exceptuando este último, un total de 21 partidos que durante cuatro meses, día a día, han arremetido contra el FSLN en revistas, radio y televisión. Lo han hecho legalmente utilizando la gran apertura democrática del contexto electoral, e ilegalmente a través de radios yanqui y emisoras clandestinas de la UNO.

La correlación de fuerzas creada por «todos contra el FSLN» durante este amplio espacio de tiempo y con profusión de medios, ha minado o cuando menos sembrado dudas y problemas de imagen a los sandinistas en determinados sectores de la población. En resumen, se puede concluir diciendo que será una situación similar a la analizada.

C) La situación política internacional. Como

tercer factor es necesario señalar que también ha perjudicado el proceso sandinista en esta confrontación electoral, el actual hundimiento político y económico de varios de los países socialistas. Este perjuicio ha tenido diversas vertientes: la referida a situación real, la de perspectivas y relaciones de futuro, y la manipulación electoral realizada al respecto por parte de los enemigos y adversarios políticos del FSLN.

Este aspecto queda señalado, sin más debido a que el análisis de esta crisis desborda en gran medida la intención del presente trabajo.

Por último cabría señalar que en unas próximas elecciones, 1996, será también necesario garantizar la limpieza del proceso electoral ¿porque, quién se atreverá a decir que se cometió fraude, cuando los que convocan pasan por demócratas? ¿será posible garantizar la presencia de 2.500 observadores internacionales? En definitiva: ¿es posible que el FSLN vuelva a gobernar en Nicaragua? o por el contrario esta derrota electoral viene a representar una nueva fórmula para la involución política. ¿Es quizá una vía electoral a la contrarrevolución?

NOTAS

¹ Voto Yatama, coalición de la Costa Atlántica que incluía a Zumos, Ramas, Misquitos y Carbe. Cuatro meses antes apoyó a Edén Pastora y ahora pide el voto para la UNO.